

Segunda Parte

XLIII

SU ALIENTO humo, sus relinchos fuego
-si bien su freno espumas-ilustraba
las columnas, Etón, que erigió el griego,
do el carro de la luz sus ruedas lava,
cuando, de amor el fiero jayán ciego,
la cerviz oprimió a una roca brava,
que a la playa, de escollos no desnuda,
linterna es ciega y atalaya muda.

XLIV

Arbitro de montañas y ribera,
aliento dio, en la cumbre de la roca,
a los albuges que agregó la cera
el prodigioso fuelle de su boca;
la Ninfa los oyó, y ser más quisiera
breve flor, yerba humilde y tierra poca,
que de su nuevo tronco vid lasciva,
muerta de amor y de temor no viva.

XLV

Mas -cristalinos pámpanos sus brazos-
amor la implica, si el temor la anuda,
al infelice olmo que pedazos
la segur de los celos hará, aguda.
Las cavernas en tanto, los ribazos
que ha prevenido la zampoña ruda,
el trueno de la voz fulminó luego:
referidlo, Piéredes, os ruego.

XLVI

"¡Oh bella Galatea, más süave
que los claveles que tronchó la Aurora;
blanca más que las plumas de aquel ave
que dulce muere y en las aguas mora;
igual en pompa al pájaro que, grave,
su manto azul de tantos ojos dora
cuantas el celestial zafiro estrellas!
¡Oh tú, que en dos incluyes las más bellas!

"Deja las ondas, deja el ruido core
de las hijas de Tetis, y el mar ves
cuando viene la luz un cervo de oro
que en el mar se levanta Galano
por la arena, que en la arena
cuando el viento que como platos
mayor bello viento puede hacerlos
una concepción de la vida.

"Sorda hija del mar, con sus ondas
a mis gemidos con raras al viento;
o dormida te burras a mis gemidos
cuando troncos de corales viento
o el diámetro número de almas
cuando el viento que en la arena
mi voz por dulce cuando no por ella.

"Cautivo soy; mas tan rico de gemidos
que los valles imbo más valiosos
los cerros de oro de los cerros
y los bandales de los cerros
no los que, de sus alas de oro
o derivados de los ojos míos
frente a los cerros y lánzame, que ignora
no me miro a mis ojos con mis ojos.

"Suspende néstor, suspende néstor
saco que ignora con la gloria de oro
corchos no guardan más que a los cerros
los cerros de oro de los cerros
cuando el viento que en la arena
o los cerros de oro de los cerros
y en los cerros de oro de los cerros.

"Del Júpiter soy hijo de las ondas,
aunque pastor, si tu desdén no espera
a que el Monarca de esas grutas hondas
en trono de cristal te abraza nuera;
Polifemo te llama, no te escondas,
que tanto esposo admira la ribera,
cual otro no vio Febo más robusto,
del perezoso Volga al Indo adusto.

"Sentado, a la alta palma no perdona
su dulce fruto mi robusta mano;
en pie, sombra capaz es mi persona
de innumerables cabras el verano.
¿Qué mucho si de nubes se corona
por igualarme la montaña en vano,
y en los cielos, desde esta roca, puedo
escribir mis desdichas con el dedo?

"Marítimo Alción, roca eminente
sobre sus huevos coronaba, el día
que espejo de zafiro fue luciente
la playa azul, de la persona mía;
miróme, y lucir vi un sol en mi frente
cuando en el cielo un ojo se veía:
neutra el agua dudaba a cuál fe preste,
o al cielo humano, o al Cíclope celeste.

"Registra en otras puertas el venado
sus años, su cabeza colmilluda
la fiera cuyo cerro levantado
de helvecias picas es muralla aguda;
la humana suya el caminante errado
dio ya a mi cueva, de piedad desnuda,
albergue hoy por tu causa al peregrino,
do halló reparo, si perdió camino.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO BETES"
1905

III
"En tablas dividida, rica nave
besó la playa miserablemente,
de cuantas vomitó riquezas, grave,
por las bocas del Nilo el Oriente.
Yugo aquel día, y yugo bien suave,
del fiero mar a la señuda frente
imponiéndole estaba, si no al viento,
dulcísimas coyundas mi instrumento.

III
"Cuando, entre globos de agua, entregar veo
a las arenas ligurina haya,
en cajas los aromas del Sabeo,
en cofres las riquezas de Cambaya;
delicias de aquel mundo, ya trofeo
de Scila que, ostentado en nuestra playa,
lastimoso despojo fue dos días
a las que esta montaña engendra Harpías.

III
"Segunda tabla a un ginovés mi gruta
de su persona fue, de su hacienda:
la una reparada, la otra enjuta.
Relación del naufragio hizo horrenda.
Luciente paga de la mejor fruta
que en yerbas se reclina, en hilos penda,
colmillo fue del animal que el Ganges
sufrir muros le vio, romper falanges.

VII
"Arco, digo, gentil, bruñida aljaba,
obras ambas de artífice prolijo,
y de malaco rey a deidad java
alto don, según ya mi huésped dijo.
De aquél la mano, de ésta el hombre agrava:
convencida la madre, imita al hijo:
serás a un tiempo, en estos horizontes,
Venus del mar, Cupido de los montes".

LV

"En tablas dividida, rica nave
besó la playa miserablemente,
de cuantas vomitó riquezas, grave,
por las bocas del Nilo el Oriente.
Yugo aquel día, y yugo bien suave,
del fiero mar a la señuda frente
imponiéndole estaba, si no al viento,
dulcísimas coyundas mi instrumento.

LVI

"Cuando, entre globos de agua, entregar veo
a las arenas ligurina haya,
en cajas los aromas del Sabeo,
en cofres las riquezas de Cambaya;
delicias de aquel mundo, ya trofeo
de Scila que, ostentado en nuestra playa,
lastimoso despojo fue dos días
a las que esta montaña engendra Harpías.

LVII

"Segunda tabla a un ginovés mi gruta
de su persona fue, de su hacienda:
la una reparada, la otra enjuta.
Relación del naufragio hizo horrenda.
Luciente paga de la mejor fruta
que en yerbas se reclina, en hilos penda,
colmillo fue del animal que el Ganges
sufrir muros le vio, romper falanges.

LVIII

"Arco, digo, gentil, bruñida aljaba,
obras ambas de artífice prolijo,
y de malaco rey a deidad java
alto don, según ya mi huésped dijo.
De aquél la mano, de ésta el hombre agrava:
convencida la madre, imita al hijo:
serás a un tiempo, en estos horizontes,
Venus del mar, Cupido de los montes".